

# Pax Augusta.

REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA

Y DE INTERESES REGIONALES.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES

SUSCRIPCIÓN: Badajoz, al mes, 0'25 pesetas.—Provincias, trimestre, 0'80 pesetas.—Pago adelantado.

Número suelto, 15 céntimos

REDACCIÓN  
Y  
ADMINISTRACIÓN

Abril, núm. 18

ADVERTENCIAS: No se devuelven los originales.—La correspondencia al Administrador.

Número at asado, 25 céntimos

## CRÓNICA

*Saludo.—Un poco de crítica literaria.—El Ateneo Escolar.*

Ya tienen Vds. un periódico más, el último (hasta ahora) en aparecer y el último en importancia. No trae pretensiones, ni ambiciones, y por tanto no hemos de hacer programa, ni ofrecimientos que luego por *fas* ó por *nefas* quedan incumplidos; quédese eso para otros que del reclamo viven, nosotros procuraremos únicamente deleitar, y si alguna enseñanza se desprende de alguna de nuestras secciones, creeremos haber cumplido con creces nuestro cometido.

Lo que pueda valer (si algo vale) pronto puedes apreciarlo, pacientísimo lector, con solo hojearlo. ¿Qué hemos de decir por tanto?

Reciba el público nuestro saludo, así como la prensa, principalmente la de la región, y conste se-

ñores, que nuestras columnas están á disposición de todo el mundo para aquello que sea justo, en el terreno literario, científico ó artístico, del que no pensamos salirnos. ¡Salud y pesetas!

\* \* \*

¡Eramos pocos...!

Seguramente entonarán á coro tan manoseada frase, la mayor parte de los periódicos de la provincia, al recibir la visita de este nuevo órgano de la opinión. Y no les faltará razón, porque de algunos años á esta parte, es increíble el extraordinario número de periódicos y revistas, que en la provincia y principalmente en la capital, han aparecido.

No pueden menos de estar satisfechos los pacenses, con gran razón, de las muchas publicaciones que sostienen, señal indudable del gran desarrollo de la cultura intelectual de la población, y que han destruido completamente el deplorable concepto que de su



ilustración se ha creado en otras partes.

Lástima grande es (¿por qué no decirlo?) que no *sea oro todo lo que reluce*, pues por desgracia, hemos notado en parte de la prensa de esta provincia, un punible abandono en lo que á la admisión y publicación de original se refiere; abandono, que parece acusar la falta de una persona competente, que rechazando lo mucho malo que á las Redacciones se envía, vele por el interés y buen concepto del periódico.

Y como ante todo somos amantes de la verdad, enemigos de juzgar de ligero, y de que se nos tache de injustos, allá van pruebas recogidas al azar de diversos periódicos.

Nuestro estimado y querido colega «El Noticiero» (de Mérida) publicó, en uno de sus últimos números, una composición poética de D. V. Muñoz González (muy señor, nuestro), tan notable, que no resistimos la tentación de transcribirla... Alla vá.

### B a c a n t e .

(FRAGMENTO)

En su mullido lecho de alabastro,  
y valga la metáfora pues en otro caso, me rio yo de la blandura del alabastro,

la Venus yace al despertar el día,  
descubriendo su carne tentadora,  
que prosáico me resulta *su carne tentadora* tratándose de Venus, si se hablara de un carnicero...

mal velada por tules transparentes,  
que amortizan las luces de la aurora:  
verdaderamente, no he visto pun-

tos suspensivos más oportunos, porque seguramente el lector al llegar aquí se habrá quedado suspenso... y no de entusiasmo; no se que hay que admirar más, si la frescura con que el poeta (!) amortiza las luces cual si se tratara de dinero en papel del Estado, ó si el lugar donde ese señor habrá metido á la aurora.. Pero lo de amortizar será debido á que dicho escritor confunde los verbos amortiguar y amortizar; ¡hombre, por Dios, la gramática..!

Enredada la blonda cabellera,  
aún prendida con lazos de colores,  
(restos, quizás, de la *soirée* postrera),

porque, conste señores, que en el Olimpo se daban *soirées* con té, y hasta concurrirían chicos modernistas.

contrasta su negrura,

hay que suponer que se refiere á la *blonda cabellera*, porque tal como este señor se expresa, puede y parece aplicarse á los *lazos de colores*, en cuyo caso...

salpicada de flores

la negrura de la cabellera; pues señor, parecería el zócalo de una farmacia,

Con la nivea blancura  
de la Holanda sublime y perfumada,  
y aun dicen que no hay nada sublime, ¡hasta la Holanda!

que de ricos encajes guarnecida,

¡Ah! un dato para la historia: los encajes no aparecieron en Flandes como dicen los historiadores de *poco pelo*, sino que ya se usaban en los tiempos Mitológicos; ¡caracoles!

yace por el placer destituida,



claro si estaban en Agosto y en Extremadura se explica,

del tálamo á los piés, amontonada.

A *los piés?* y contrastaba con la negrura de la bionda cabellera? Ahí, vamos, es que Venus á consecuencia de la soirée estará algo... curda, y se acostó al revés.

¿Para que seguir? Por muestra basta un botón. Bien es verdad que en cambio, tiene frases tan poéticas tan originales y tan nuevas (;) como: el *mullido lecho, tulles transparentes, blonda cabellera, nivea blancura...*

«La Tribuna» publicación simpática por ser el órgano de la clase escolar, de los hombres del mañana, incurre desgraciadamente con mucha frecuencia en el mismo defecto. En uno de sus números de Abril, encontramos una composición, que aunque resulta anticuada, no resistimos la tentación de darla á conocer, pues no creemos que se pueda decir más, en tan pocas palabras. Dice así:

### Marzo.

Llegó Marzo, primavera y alegría  
De los campos ya vuela el ave fría.

Este principio deja frío á cualquiera, pues si no lo consiguiera lo largo é inarmónico del primer verso, lograríalo con creces la frialdad del ave; porque si no me equivoco las aves tienen circulación caliente, á menos que don Andrés Blazechoma diga lo contrario; además no estaría demás alguna coma, porque cualquiera puede leer que el ave fría es la

primavera y alegría de los campos  
Y tú también volastes hacia mí

¿Quién? ¿Marzo?

Después lo mucho que por tí sufrí  
Con tristeza, esperanza y alegría

verdaderamente no me explico como podía ser el mes de Marzo el causante del sufrimiento del poeta, ni como podía *sufrir con alegría*; ¡aquí de los psicólogos! Además el último verso es un pegote, un ripio manifiesto que pone el autor para completar la primera quintilla.

¡Oh! Diez de Marzo, triste y desdichado,  
A cantarte mi voz se me ha negado;

pues dele unos azotes,

¡Pero en cambio al cantar al buen día  
trece

¡Oh! mi voz ella solo se estremece

¡Oh! que voz más notable tiene este buen señor, ella sola se lo hace todo

Pues mi alegría borró todo el pasado.

Otro ripio; y si no oígame señor Blazechoma, ¿cómo se explica que por borrar todo el pasado la alegría se estremezca la voz? Además, la sinalefa que hace en alegría, es defectuosa, y por tanto no debiendo admitirse, el verso es largo é inarmónico.

¡Oh! inolvidable Marzo venturoso,  
Si vuelves para mí, hazlo dichoso;

¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!... Empezó diciendo «Llegó Marzo... lo que indicaba se encontraba en él, y en once verso le dice: *Si vuelves...*: esto es correr, pero me lo explico; como son tan difíciles y tan notables emplearía dos ó tres días en cada verso, claro, al llegar al



once ¡tate en Abril! Pero en cambio, es tan modesto, que piensa puede volver el mes de Marzo exclusivamente para él.

Pero si vuelves para ahondar mis penas  
Y á mi dicha poner una cadena  
Te pido que no vuelvas: mes odioso.

¡Hombre! ¡Por amor de Dios! que penas y cadena no son consonante; además, eso de *poner una cadena* es tan cursi, y la palabra cadena se nota que está tan rebuscada... Y sobre todo, ¿qué vamos á hacer con un mes meninos?

¡Oh! Fobrecito Marzo ¡oh!  
¡oh!...

Pero dejemos este asunto, es el que nos hemos extendido más de lo que quisiéramos.

El Ateneo <sup>\*</sup>Escolar, <sup>\*</sup>sociedad constituida por los estudiantes de esta provincia, progresa notablemente.

Hemos tenido el placer de oír los notables discursos pronunciados en las últimas sesiones, en los que muchos jóvenes hacían sus primeras armas, y han superado á cuanto se podía esperar; en unos se descubría una asombrosa facilidad de palabra y si se quiere elocuencia; otros, por el contrario, brillaron por la serie de datos y conocimientos que aportaban á sus concienzudos trabajos.

Asimilándonos al criterio de la Redacción, ofrecemos nuestro débil apoyo á tan simpática asociación.

¡Adelante!

MIMO.

## Libro Difícil

(A mi amigo D. José Dominguez)

En una escuela entré un día  
Y allí un libro pude ver,  
Libro en el que no sabía  
Ni aun el maestro leer.

.....  
El caso no es de extrañar.  
Ese libro el mundo era,  
¡Dichoso aquel que siquiera  
Pueda en él deletrear!

FRANCISCO CIENFUEGOS.

COSAS DE LA TIERRA.

## UN AIRE.

(CUENTO.)

Por un momento callaron todos; solo se oía el chisporroteo de la leña verde al arder, el crujir de los tizones, el tragar de las mujeres de un lado para otro, aquí poniendo un taburete en su sitio, allá abriendo la alacena para sacar nuevos chirimbolos, y arrastrando al andar los piés, que al rozar el burdo ladrillo, producían con los clavos de sus botos, un continuo chirrido.

El tío Pelambres, sentado junto al hogar en un bajo *taburete*, iba partiendo en trozos con toda la seriedad que el caso requería, ya con las manos únicamente ó bién quebrándola contra sus rodillas, la leña que después consumía la lumbre, deteniéndose de vez en cuando, ora para arreglar algún tizón caído, ora para dar un ascua á cualquier fumador del corro.

Otros cuantos individuos, no menos curiosos, veíanse alrededor del fuego, y más lejos los destellos de este permitían distinguir, á dos ó tres chicos, descalzos, con su camisón de lienzo crudo y sus cal-



zones abiertos, por donde asomaban en graciosas pliegues las pañoletas y otra cosa no tan graciosa; estiraban por encima de los demás sus cabezas escalonadas por los trasquilones y miraban con atención al que solía llevar la voz cantante. En último término, la luz de un antiquísimo velón de cuatro mechas, que sobre un aparador ardía, iluminaba débilmente un recinto ancho, espacioso, mitad cocina, sala y comedor, mitad zaguan, con suelo de ladrillos en una parte y con pequeños rollos en la otra.

—Y diga V. tío Roque - exclamó, rompiendo el silencio, un mozo de baja estatura, barbilampiño, moreno y enjuto que sobre un barreño invertido se hallaba sentado—ya que hablan de esas cosas de brujerías, ¿es verdad lo que la *señá* Rosa dice de la casa de su hermana?

—¡Haber, hijo! Pues ya que sí. Ya tu ves, yo con mis cortas luces y el poco *discirnimiento* que Dios *ma dao* no me atrevía á..., vamos á decir que fuera cierto; pero Chuco me lo dijo ayer, cuando me *tofé* con él en *ca* del *señó* cura Me dice: ¿*Saberás* lo de en *ca* la hermana la *señá* Rosa?; y yo le dije: Pues no se *ná*. Y me contó más cosas... que se me pusieron los pelos de punta.

—Cuenta V., cuenta V.—exclamaron todos estrechando el círculo.

Oyóse por un momento el ruido de los taburetes y trastos sobre que se hallaban sentados, agacháronse y estiraron el cuello, como no queriendo perder palabra, los muchachos se echaron mas encima, y mientras uno de estos hacia no se que con las narices, aquellos otros abriendo las piernas, apoyaban en sus rodillas los codos, y descansaban los carrillos sobre sus cerrados puños, quedando con la boca entreabierta y el mirar y el oír a tentos.

El tío Roque sacó su *moquero* y después de limpiarse, escupió dos ó tres veces, se rascó el cerebro, como queriendo llevar allí sus inciertas ideas, y dijo:

—Pues, yo no sé si sabreis *vusotros*, que adonde ahora está la casa de Juana, la hermana la *señá* Rosa, allí *mesmamente* había una casa *mu principal*, de piedras *mu* grandes, pintá de negro y *adorná* con huesos que dicen arrancaban á los que no sabían el Padrenuestro ni el Rosario; pues, la tal casa, era la Inquisición. Cuando quitaron eso de España, quedo *cerrá* y *atrancá pá* que nadie perdiera verla por *drento*, y como decían de si había duendes ó brujas ú no se qué, el alcalde, que era *mu* creyente de Dios fué, ¿y qué hizo?; pues la tiró. Andaron años y más años, se olvidó esto y el padre de Juana levantó su casa en el *mismito* sitio. Pues señor, ya sabeis que murió no se sabe de qué; aunque *pa* mí era cosa de brujería, porque se puso más *amoratuo* ...

—Y dice bien ¡haber! —dijo el tío Pelambres, interrumpiendo su tarea—como que yo lo *vide* y estaba... lo *mesmo* que un *gigo mu maduro* de color, con los dientes *asina apretaos* y los ojos *mu salíos*.

—¡Dios le haya *perdonao*!—exclamó uno.

—Pues verán, hermanos — continuó Roque—Estaba hace dias la Juana *espurgando* á Colasa; la mayor de sus muchachas, cuando á Inesilla le dió por ir al corral y subirse al gallinero á cojer un huevo, que creyó había puesto la Pinta; pues, señor, que vió no había *ná*, y como poco antes lo había *tocao* con el *meñique*, temiendo no se lo hubiera comido, fué á cojerla *pa* ver si aun lo tenía *drento* total, que la Pinta huyó, Inesilla corrió detrás, y *corré pa* allí, *corré pa* allá, la Pinta se tiró al Pozo.



- Se enteró Juana, y fué y llamó á Chuco *pa* que *hicia* el favor de bajar al pozo á cojer la gallina, que *posá* estaba sobre un saliente; fué con dos mozos, le pusieron una cuerda por los sobacos y ¡ala! abajo. Pues señor, que al llegar á la *pojata* vió que se extendía á *lío* lo largo de las paredes del pozo, que sabeis ocupa *lío* el corral, y fué, y andando por ella, ¿qué direis que vió? Una puerta, así en arco, por donde se entraba á un sitio que él no veía, pero que dice estaba *mu* oscuro. Pues subió, cogió una luz y bajó, y al ir á entrar por el *abujero* ¡zás! se apagó la luz ella sola.

—¿Ella sola?—preguntaron á corro.

—Ella sola; y no solo eso, sino que bajaron otros y otros, y á todos le pasó lo *mesmo*, hasta que fueron al *señó* cura, y este dijo...

—¿Lo qué? interrumpió uno.

—Pues *ná*, que eso era no se que aire que hay en esos sitios, que no deja *res-rá*; y es lo que yo digo; airés que se mete con uno, ¡cuerno! que á mi no me la dan; y sabeis lo que es digo? Que esos son *dnendes* y muy *duendes* ó *quizá* que algún alma en pena.

Asintieron todos á esta afirmación, y quedaron silenciosos, hondamente preocupados con lo del aire aquel.

Mientras tanto, uno de los muchachos por miedo ó curiosidad, habíase ido metiendo entre dos de los taburetes, y otro tendido bajo las piernas del tío Pelambres quedóse dormido; la lumbre se había ido acabando poco á poco, y lanzaba sus últimos chisporroteos, acompañados de vez en cuando de algún débil resplandor; el aire frío y cortante entraba por la chimenea, y cuando todo era silencio y preocupaciones, un terrible portazo, acompañado del fuerte silbar del aire levantado, se sintió, penetró es-

te en fuerte bocanada y apagó el velón.

Más de uno se estremeció trémulo de terror, miráronse mutuamente al débil resplandor de los tizones, y si este hubiera sido suficiente se hubiera notado que un temblor, quizás rezo ú oración, vagó por todos los labios, mientras allá fuera se unían en discorde sonido, el bramar del viento, el azotar de la lluvia y el lúgubre ladrido de algún can vagamundo.

CARONTE.

## CABALLEROS:

Con el sombrero en la mano, con sumisión y respeto, les dirijo á ustedes todos el saludo más atento; A la prensa no la olvido ni la deajo en el tintero, yo con gusto la saludo, lo mismo que al bello sexo. Y cumplido este deber, hay que decir el objeto de nuestra humilde revista, que con valor se echa al ruedo (ó al palenque literario, que para el caso es idéntico). Aquí se hablará de todo, lo mismo blanco que negro, de ciencias, literatura, de toros y de toreros, que, si en nuestra Redacción también señores tenemos que no le *placen* los toros, (un servidor es de ellos) hay en cambio otros *gachós*, que mueren por ir á verlos. Jamás se transigirá aquí con el *bombo* necio, pero alabaremos bién al que logre merecerlo. De política... es muy sucio, de esto, pues, nada hablaremos; pero daremos cabida á todo trabajo ameno, que deleite ó que instruya ó las dos cosas á un tiempo, y á nuestro título fieles



de la provincia hablaremos.  
 No olvidéis, pues, que aquí habrá  
 aplauso para lo bueno,  
 para lo malo castigo,  
*latigazo* y menosprecio.  
 Que ustedes lo pasen bien,  
 á todos las manos beso,  
 á los pies de las señoras  
 me postro ya muy atento,  
 y á ustedes todos saludo  
 con sumisión y respeto.

ZIG-ZAG.

## Sección Monumental.

Decididos á la publicación sucesiva de datos históricos y descripciones de los monumentos y edificios más notables que en la provincia se elevan, nos ha parecido prudente empezar por la capital y en esta por la descripción de la Catedral, edificio, que si no es el más importante, es al menos el que más detención y estudio exige.

Tampoco ha de ser este estudio tan extenso y profundo, que se salga de las proporciones de esta publicación; no, nos limitaremos á describir con sencillez su construcción y á dar los datos más indispensables para el conocimiento de su historia.

### La Catedral.

¿Habéis visto alguna vez esas minúsculas construcciones, que con tarugos de diversas formas y tamaños levantan los niños? ¿Habéis observado lo irregular de ellas, y el mal efecto que la varia colocación y calidad de los tarugos produce? Pues esta es, en grande, la impresión que la Catedral de Badajoz ocasiona al que por primera vez la contempla.

Su cuadrada torre, de mal aspecto, se

eleva dominando el edificio, que á sus pies se esparce cual informe montón de baratijas, presentando en cada lienzo de pared una distinta disposición, un distinto sello, no estando rota su monotonía sino por algún cuadrado mechón, ó por alguna escondida ventana, aquí circular, allí cuadrada, más allá rectangular, y cuyo cornisamento, si tal nombre merece, se halla coronado por almenas de muy desigual forma y gusto.

Este edificio sencillo y pobre, pero de sólida fábrica, no es el primero que ocupa tal lugar. En el siglo IX, se levantaba en el mismo sitio y supónese que fuera en la parte comprendida entre la capilla de la Magdalena, puerta del Cordeiro y púlpito, una pequeña iglesia, que los muzárabes dedicaban á S. Juan Bautista, y que se engrandeció notablemente en 1,070.

Conquistada la capital por D. Alfonso IX de León en 13 de Marzo de 1228, y destruida la capilla muzárabe en 1230, mandó dicho rey construir la que hoy existe; comenzáronse los trabajos en 1.232 y fué consagrada al fin por Fray Lorenzo Suárez el 17 de Septiembre de 1284, siendo nombrado su primer obispo Fray Pedro Pérez.

La torre consta de cuatro cuerpos que se apoyan sobre una base en talud muy marcado; en el 2.º cuerpo se destacan por su belleza, que desdican de la severidad y sencillez del resto del edificio, dos notables ventanas de estilo Renacimiento. Ambas fueron construidas (1532) por Juan de Ayamonte, quien percibía por su trabajo el mezquino sueldo de 2 reales y medio diarios; son dignos de exámen los hermosos arabescos que decoran las jambas y superficies planas de la que lleva la inscripción «Ave María», ventana de hermoso estilo plateresco; y el buen gusto y trazado de la



2.<sup>a</sup>. Este mismo 2.<sup>o</sup> cuerpo se halla coronado por una bonita crestería.

Tres puertas dan entrada al templo; la de San Blás y la del Cordero no ofrecen particularidad alguna; la principal es la dedicada á San Juan Bautista y súbese á ella por una espaciosa escalinata. Esta puerta, de estilo Renacimiento, periodo greco-romano de gran sencillez y justas proporciones, consta de dos cuerpos; en el inferior adornan la entrada, de forma rectangular, cuatro columnas, teniendo cada dos laterales un pedestal y cornisamento común, todo de orden jónico; el superior de menos proporciones y más sencillez envuelve un nicho, en el que se halla una escultura de San Juan donada por el Obispo Marín de Rodezno, y señalada en el ojo derecho por una bala de cañón, disparada en 1811 por los franceses; este cuerpo está coronado por una ventana y adornado lateralmente por dos escudos empotrados en el muro.

X Y Z.

(Continuará).

## EPITAFIOS

Aquí yace un juez de paz  
Que no la logró tener  
En casa con su mujer.

Aquí yace un pescador  
Que pescó ayer un catarro  
En las orillas del Darro.

CARONTE.

## COSITAS

Dice Andrés que le han robado  
Todos los versos que ha escrito;

Yo compadezco al ladrón  
Que es el que más ha perdido

Detrás de una mala capa  
Se esconde un buen bebedor  
Y detrás de una belleza  
Se oculta un mal corazón.

MULEY HAZAY.

## De todo un poco.

### AVISO.

Se ruega encarecidamente á los señores que habiendo recibido este número no deseen suscribirse, se dignen devolverlo.

En caso contrario, nos consideramos honrados con su suscripción.

Sol, alegría, mucho rumbo, muchas cosas bonitas: eso fué la fiesta del día. Los toretes bravos, los lidiadores idiosyncráticos y en cuanto al *carrousel* (!) y la corrida de cintas, psh... cintas muy bonitas, bonitas aún más, pero sobre caballos, la colocación de las cintas y otros detalles la prudencia nos aconseja correr un velo.

Es bajo todos puntos de vista digno de leerse el número de Junio de la *Revista de Extremadura*, periódico que habla muy alto en favor de la cultura de esta región.

Así se hacen revistas regionales.

La corrida del 14, en general buena. *Capita* trabajador, los restantes medianos, toros huidos.

La *tancreada* digna de volverse á ver.

## Pasatiempos.

TARJETA ANÁGRAMA, por C.

*À David Sala*

N. A.

Combinar las precedentes letras de manera que resulte el nombre y apellidos de una señorita de esta capital.



ha publicado. ¡Claro; lo dice Blas punto redondo! ¡Hombre, por Dios!

Usted, Sr. Ramirez, publica en el número 13 una composición titulada *¡Quiero gozar!* (á una amiga en el día de su santo), composición tal que no me atrevo á decir á qué combinación métrica pertenece.

Consta de 36 versos decasílabos, menos el 1.º y 3.º que tienen 11 sílabas

Que alegres, Dolores, son los momentos que tristes, en cambio, son los recuerdos.

y que además de ser materia de contrabando, son asonantados y carecen de los acentos forzados en los endecasílabos para su buena sonoridad.

En los cuatro primeros versos riman en consonante los pares y los impares son *asonantados*. El verso 5.º se ha proclamado independiente... de toda rima.

Los seis versos siguientes son dos tercetos y á continuación viene un quinteto que con cuatro versos más de los que los impares son aconsonantados y los pares *asonantados*, termina el primer fragmento.

El segundo empieza con un serventesio, tras el cual pone el poeta otros cuatro versos, asonantados los pares y termina este fragmento con los versos asonantados de dos en dos.

El tercero y último fragmento (¡gracias á Dios!) es un serventesio.

¿Me quiere decir el Sr Ramirez qué clase de composición quiso

hacer? Porque yo no la he visto en ningún tratado de Preceptiva; ó bautícela V y ya tendrá la poesía una nueva combinación métrica. Porque á un Apolo (¡!) todo le está permitido.

Aparte de que no debe mezclarse tan lastimosamente versos asonantados y aconsonantados deberá V. saber, que un consonante no debe repetirse más de tres veces en una composición, á menos que entre unos y otros medie un número tal de versos que se borre su impresión; pues V. emplea el consonante *ón* en los versos 2, 4, 10, 12, 14, 16 y también (pero aquí puede pasar, aunque no es del mejor gusto) en los 34 y 36.

Además, nos indica muy poca vena poética, y es de muy mal efecto que repita la palabra *corazón* como final de los versos 4, 12 y 36, *compasión* en los 16 y 34; *calma* en los 13 y 21; y *alma* en los 15 y 23.

Esto en cuanto á la forma, que en cuanto al fondo... ya hablaremos otro día, si á usted le agrada.

Y conste que estos defectillos (¡eh!) son contrarios á los principios más elementales de la Preceptiva, al *a, b, c* de la poesía; y sin embargo V. con la autoridad de poeta que composiciones como esta le dan, se atreve á decir que mi modesto cuento es «incomparablemente más malo». ¿Y porque? Por la suprema razón del *porque sí*. A usted lo que no le ha gustado en el cuento es la firma y el haberse publicado en PAX AUGUSTA. ¡Es natural!



Menos mal que me concede usted que *La Tribuna* incurre en el defecto que criticábamos.

Pero dejemos ya este enojoso terreno al que V. ha querido llevarme, y conste que si han salido á relucir más de cuatro *trapos* la culpa es de usted.

No pensábamos haber hecho más críticas literarias (pues no tenemos pretensiones de críticos, ni mucho menos), y más ahora que hemos en gran parte conseguido nuestro objeto, porque la crítica es *molísima*; pero.... parece que las musas de *La Tribuna* se han ido á tomar el fresco; claro, los calores...

A nosotros tampoco nos asustan las discusiones literarias, no las amenazas como ese señor dice (pues ya dijimos y repetimos que jamás nos saldremos del terreno literario), porque si nos dan verdaderas razones, nos convencen y algo se aprende, y si nos dan palabras huecas, ¡es tan fácil mostrar lo vano de ellas!

Estos tristes cultivadores de las Ciencias somos tan dados al *dos y dos son cuatro*, que sólo cuando así hablan nos convencen, más no cuanto meten ruido.

¡Razones y no palabras!

\* \* \*

Como la crítica no sólo ha de poner de manifiesto los defectos de que adolece una composición literaria, sino que también ha de admirar sus bellezas, (cuando las hay) dejemos ya los ripios literarios y vamos á dar á conocer las

consideraciones, que nos han producido la lectura de algunas poesías.

Hemos tenido una gran satisfacción al leer unos versos del ilustre vate D. Luis Moreno Torrado, titulados *Las huellas de su paso*, que dedica á la memoria de Leandra Rodríguez; pues por fortuna para las letras extremeñas existen algunos buenos poetas, aunque por desdicha no son tantos como los malos, y entre aquéllos el señor Torrado ocupa un lugar preeminente.

Aunque tan notable poeta goza de una fama tan extensa y justa, que nuestros modestos juicios no han de aducir nada á su renombre, nos creemos obligados á dar á conocer la citada composición, agregando nuestro insignificante criterio:

### LAS HUELLAS DE SU PASO.

(A LA MEMORIA DE LEANDRA RODRIGUEZ ULLOA)

Era una niña esbelta cual la palma,  
flexible como junco de ribera,  
tenía inteligente y bella el alma  
y la faz agraciada y hechicera.

Al dar el pasc grave y misterioso  
que torna la niñez adolescencia,  
sufrir no pudo el cambio poderoso  
y perdió en la jornada la existencia.

Tierno capullo de naciente rosa,  
crisálida encerrada en su envoltura,  
al romperse y trocarse mariposa  
cayó, rotas las alas, de la altura.

¡Ay, la guadaña de la horrible muerte  
la destruyó sin compasión ni duelo!...  
Al sepulcro rodó su cuerpo inerte;



su espíritu inmortal subióse al cielo.

Al mundo, de su vida meritoria,  
le deja, cual destellos admirables;  
una sentida página en la historia  
escrita con recuerdos perdurables.

Y en el hogar donde vivió adorada,  
como estela de luz inextinguible  
la imagen de la niña idolatrada  
etérea resplandece é intangible.

¡Que el rastro de sus pasos luminosos  
haga menos acerbos los rigores  
de sus padres y hermanos cariñosos  
que sufren el dolor de los dolores!

Pocas composiciones hay en las  
que se haya expresado con más  
ternura y más novedad, un hecho  
tan vulgar como el fallecimiento  
de una jóven. En el primer ser-  
ventesio, con cuatro rasgos expues-  
tos con una ligereza que está en  
íntima consonancia con la edad  
de la niña, nos describe á esta.

Continúa explicando cuando la  
sorprendió la muerte

al dar el paso grave y misterioso  
que torna la niñez adolescencia

y expresa ésta misma idea en el  
tercer serventesio con una ternura,  
una gracia y una delicadeza, que  
no puede ménos de seducir é im-  
presionar al lector.

¡Cuántas ideas, cuán diversos y  
opuestos sentimientos agitan el  
ánimo y cuán tristes reflexiones  
nacen al leer

¡Ay, la guadaña de la horrible muerte  
la destruyó sin compasión ni duelo!...

poniendo fin á este estado de áni-  
mo la hermosa antítesis

al sepúlcro rodó su cuerpo inerte  
su espíritu inmortal subióse al cielo.

Termina con hermosas y conso-  
ladoras palabras, en las que cam-  
pean felices comparaciones y fra-  
ses tan expresivas y apropiadas  
como «el dolor de los dolores» con  
que designa la pérdida de una hi-  
ja.

Lástima que la falta de espacio  
no nos permita examinar más de-  
tenidamente tan linda composi-  
ción, en la que, á lo fácil y armo-  
nioso de los versos, se une la bon-  
dad de la idea, las bellezas del  
lenguaje, la novedad de la forma  
y la delicadeza y ternura de la ex-  
presión.

MIMO.

## FLORES Y GUSANOS

(A mi amigo D. Pedro Carraseo G.)

Encima de una rosa, cuyo olor  
El ambiente tranquilo perfumaba,  
Un gusano asqueroso se arrastraba,  
Devorando las hojas con furor.

A la flor que elevóse, tan hermosa  
Como al amante la mujer querida,  
El gusano cruel quitó la vida,  
Destrozando feroz á nuestra rosa.

En la vida también suele ocurrir  
Qué, cuando el hombre se halla más ufano,  
Jamás ha de faltar algún gusano,  
Que su dicha se ensañe en destruir.

FRANCISCO CIENFUEGOS G.



## ÓDIO DE RAZA

En un día de Septiembre del año 164... dos viajeros se dirigian á pié al pequeño pueblo de B... por el antiguo camino de Badajoz á Andalucía.

El más anciano de los viajeros podría tener de 40 á 45 años y en su aspecto de mendicidad, se dejaba ver que no era la abundancia de dinero lo más predominante en su estado; el otro se hallaba en lo más floreciente de su juventud.

Ambos caminaban en silencio, por fin el jóven dirigió una mirada de ansiedad á su compañero y dejó escapar con temor las siguientes palabras.

—Padre....

Al que iba dirigida ésta exclamación, levantó la cabeza y pasándose la mano por la frente como para desechar tristes pensamientos, se dirigió á su hijo preguntándole:

—¿Qué quieres?

—Me habeis dicho—repuso éste—que hoy sabría la historia de mi nacimiento.

—Ten paciencia, que ya llegaremos á lugar oportuno.

Siguieron caminando en silencio, hasta que el padre, acercándose á una piedra, se sentó, instando á su hijo á que hiciera lo mismo. Sentose éste y durante un momento, el padre permaneció como abismado en profundas reflexiones y al fin comenzó á hablar diciendo:

—«No he querido darte á conocer tu origen, hasta un momento oportuno, que creo llegado. Tu abuelo Juan de López, fué uno de aquellos valientes españoles, que asombraron al mundo en las campañas de Flandes; y, al concluir ésta, le dieron en feudo á B... Vino á este pueblo y no tardó en casarse con Antonia de Vargas, hermosa joven, que en

poco tiempo, le dió dos herederos, tu tío y yo.

«Mi existencia se deslizó feliz, primero entre los juegos de la infancia y más tarde en las diversiones que acarrea la caza, hasta que un día comprendí que no consistía en saber manejar las armas y guiar un caballo la felicidad. Una tarde que volvía de dar un paseo me encontré con una hermosa joven, escoltada por dos labriegos, que llevaba la misma dirección que yo; procuré que mi caballo llevase el mismo paso que la mula, y emparejando con la joven, la saludé y formé con ella una entretenida conversación, al fin de la cual, ya sabía quién era, y ella estaba enterada asimismo de la familia á que yo pertenecía.

«Aquella noche me agité insomne en el lecho, sin que la imagen de la adorable jóven se apartase de mi imaginación, y á la tarde siguiente me dirigí á la casa de campo en que ella habitaba, llegando allá con un fútil pretexto.

«Desde entonces todas las tardes nos vimos ya por una ó por otra causa, acabamos por jurarnos amor eterno, y decidí pedirle permiso á mi padre, para efectuar mi boda con Margarita, que así se llamaba la jóven.

«Mi padre, procuró enterarse de las condiciones que reuniera Margarita; y al saber, que era descendiente de berberiscos que se habían convertido á la religión cristiana, me llamó para decirme:—«Si llego á saber que después de lo que os voy á decir, mirais á esa mujer, os cuelgo de la encina más alta; esa mujer, es morisca.»

«La amenaza de mi padre heló la sangre en mis venas; ya sabía que mi adorada era morisca, pero nunca supese, que esto pudiese contrariar tanto mis propósitos; sin embargo, no dejé por la tarde





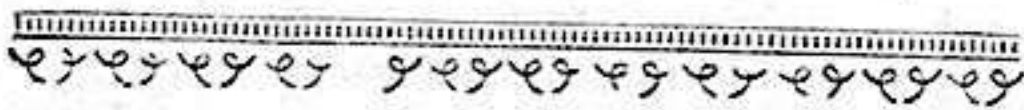


ojival, aunque carece en absoluto de los ajimeces tanto simples como múltiples que dan tanta esbeltez y ligereza á sus construcciones de rosetones, cresterías y aun labrados si se excluyen algunos capiteles.

Algunos pilares se apoyan sobre base cuadrada y otros están achaflanados hasta el suelo, marcando la base octógona de las columnas; los capiteles presentan gran diversidad, reduciéndose algunos á sencillas molduras.

(Continuará).

X.



## Las dos ratas el huevo y el zorro

(FABULA DE LA FONTAINE)

Dos ratas, que la vida  
 buscábanse á lo largo de un camino,  
 encontraron un huevo,  
 allí puesto quizás por el destino.  
 La comida bastaba,  
 pues seguro es que á un buey no tragaría  
 la gente que allí estaba.  
 Rebosando apetito y alegría  
 cada una su parte  
 comer se proponía,  
 cuando á lo lejos asomó un goloso;  
 este era el zorro astuto y peligroso,  
 incómodo é importuno en el momento,  
 pues viéndolo, en astucia este portento,  
 ¿como el huevo salvar? Porque al llevarle  
 rodarle ó arrastrarle  
 era cosa imposible ó peligrosa;  
 más la necesidad tan ingeniosa  
 una idea les ofrece:  
 esta es la de ganar su madriguera  
 pues llevaban al zorro delantera.  
 Se acuesta con el huevo entre las patas  
 una de las dos ratas,

y tras algunos choques y mal paso  
 que salvó, la otra rata en tiempo escaso,  
 tirando de la cola la arrastró.

Contado ya este caso  
 afirmarán muy mal:  
 que espíritu no tiene un animal.

Traducción de CARONTE.



## Para "El Noticiero,"

Cuando se han oído las explicaciones de varios maestros, cada cual con distinto sistema de enseñanza y hasta con distinta opinión respecto á este ó el otro punto hipotético, se aglomera tal número de ideas en la inteligencia del discípulo, y ninguna de ellas cierta, que si tiene verdaderos deseos de aprender, ha de acudir á sus preceptores para que, dejando la brillantez de la exposición y su forma artística, le hagan más patente y manifiesta la lección,

Algo semejante nos sucede á nosotros; hemos estudiado en varios textos, pero al aparecer el último de ellos (en orden cronológico, se entiende) surgieron las consabidas dudas y ellas son objeto de éste artículo.

Se nos ofrece respecto á la trasmigración, etc., la siguiente, que exponemos sin necesidad de citar para nada á Krause, ni á Zola, ni á Pitágoras: cuando *Mimo* escribió su ya popular y estudiada crónica, había transcurrido poco más de un mes desde la muerte de *Cla*



rín, y, ó el tal cronista es un caso de precocidad extraordinaria ó tiene dos almas, porque supongo que no habrá de abandonar la que le fué propia durante algún tiempo. Admitiendo la afirmación del colega, está probado que tenemos un redactor *único en su clase*; y si no se admite.... ¿Ven ustedes como no hace falta la erudición barata para una cosa tan sencilla?

Cualquiera diría que *El Noticiero* trata de eludirse con media columna irónica de la crítica relativa á «Bacante» y publicada en nuestro primer número... Pero no, que luego nos sale con el soberano argumento de la semejanza entre dos palabras. Tales gracias hacen sólo reír á cuatro inocentes, que también reirían si nosotros dijéramos el *acervo* por el *acerbo Noticiero*. Chistes de ca torce modas atrasadas.

De «Caballeros» dice el citado periódico, después de transcribir varios versos, que está plagado de ripios (pero él no cita ninguno); que abunda en asonancias. (Amigo, y el romance ¿cree V. que es aconsonantado?) Precisamente se encuentra el defecto de reunir consonantes y asonantes en la composición de *Fray Gafas*, titulada «Cháchara»: (*feria y ellas, efecto y objeto*); todo esto en una silva aconsonantada. Puede verse también un verso corto,

«Con-u-na-lla-ve-ci-ta-del-fé-re-tro»,

total, 11 sílabas; pero siendo la palabra final esdrújula, ha de contarse una sílaba menos. Puede observarse, asimismo, que no en-

contrando voz que rimara con *Quijote*, plantó el señor «Gafas» *manchegote*, y se quedó tan fresco. En cuanto á ripios no hay para que citarlos, porque el autor tiene buen cuidado de separarlos con puntos suspensivos; práctica es ésta que denota tanto la nobleza, cuanto el deseo de no molestar, y bajo ambos conceptos merece las más sinceras alabanzas.

Pero volvamos á «Caballeros». Dice «El Noticiero» que el último verso de los que copia tiene siete sílabas. ¿Recuerdan Vds. una licencia poética llamada diéresis, que consiste...? ¿Para qué decirlo? Demás se comprende que todo cuanto de éste verso dice el colega proviene de su memoria un poco infiel, pero apostaríamos ciento contra uno á que en cuanto lea la palabreja cae en la cuenta de lo que queremos decir.

«¿Quién será capaz de sostener que *ruedo é idéntico* no son asonantes con arreglo á las leyes de nuestra viejísimo retórica?... «¡Valiente *plancha* se tiraría el que tal hiciera!...»

Tiene Vd. más razón que un santo, compañero, en lo que á la asonancia se refiere. No por Vd., que demás acredita sus vastísimos conocimientos de la Literatura; pero voy á decir que las palabras asonantes han de tener igual la última vocal acentuada y la final de verso. Es el único requisito. Conste, repito, que no lo escribo para Vd.

Refiriéndose á nuestro cuento «Un aire», va á fijarse el colega en



una errata de imprenta, que la precipitación con que se imprimen los primeros números nos impidió corregir. No se extrañe de este defecto, cuando á todo un *Noticiero* se le van palabras completas. Y si no, ahí está *quinario* que no me dejará mentir. Pero peores que éstas erratas materiales son las otras, las que anuncian carencia de criterio y buen gusto literario. De esta clase es, por ejemplo, aquéllo de decir: «... así se escribe con claridad, precisión y gramática». De ese modo se demuestra no saber lo que es perífrasis, ni atenuación, ni delicadeza, nobleza ó dignidad, líame-se como quiera. Es claro que nosotros nos damos cuenta de que todo lo que anotado queda y algo más que se anotará, es debido á una distracción, hasta cierto punto perdonable, pero no todos tienen nuestras buenas intenciones.

En Vds, v. gr.: vemos cambiada una coma, que según su colocación da diverso sentido al pensamiento (V. plana II, columna 1.<sup>a</sup>, renglón 12.<sup>o</sup>) No demuestra esto gran nobleza, á ménos que deba su origen á las varias crónicas distracciones de *El Noticiero*.

Una advertencia: Aunque tal periódico asigna á nuestra retórica el calificativo de *viejísima*, conozco á varias personas que le llevan algunos años. Lo digo, no por el deseo de contradecir al colega, sino porque á nadie le gusta que le supongan más edad de la que realmente tiene. La verdad ante todo.

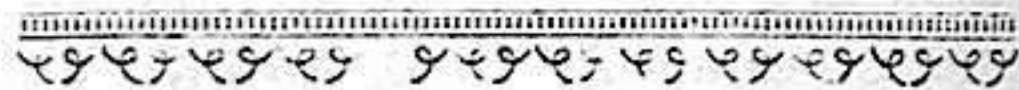
Siguen los comentarios al cuento de *Caronte*:

«Se hubiera notado que un temblor quizás, rezo ú oración».... —ú plegaria decimos nosotros.— Esto sí que es saber hacer distingos y prosa correctísima »

Efectivamente; cualquiera sabe que tanto el rezo como la oración son súplicas, pero con la diferencia de que aquel ha de sujetarse á fórmulas dictadas por la Iglesia, y ésta puede hacerse en cualquier forma. La conjunción disyuntiva *ú*, también es del vulgar dominio que debe emplearse antes de palabra que empiece por la letra *ó*. Por tanto, éste párrafo es la corrección misma.

Agradecemos con toda el alma á *El Noticiero* la publicidad que por su propia iniciativa se ha servido darnos. Gracias á su generosidad, nuestra crónica dará la vuelta al mundo y ¡quién duda sino que en los venideros tiempos ocupará un lugar preeminente en las bibliotecas!

BACANIZA.



## Ciencia recreativa.

### Ludión de cáscara de nuez.

Al partir una nuez, téngase cuidado de sacar la cáscara en dos partes: se le extrae la almendra, y se unen dichas partes con lacre á fin de que resulte perfectamente impermeable, dejando en la parte inferior un pequeño orificio.